

La Democracia Plena: La Práctica Interna del Compromiso Cívico

Patricia A. Wilson¹, Hugo R. Rincón²

Este artículo se publicó en la revista *Ciudades*, No. 67, 2005 (México)

¹ Patricia A. Wilson PhD, profesora en Planificación Urbana y Regional en la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos. Su línea de investigación cubre la participación cívica en el desarrollo comunitario, urbano, y regional, y métodos para facilitar la participación.

pwilson@mail.utexas.edu

² Hugo R. Rincón MCP, profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, Venezuela. Su área de investigación es la participación y la gestión comunitaria de proyectos de desarrollo, el fortalecimiento de la ciudadanía y los procesos de mejoramiento de la vivienda precaria.

hrrr2000@yahoo.com

Introducción

¿Qué sucede cuando se toman las herramientas del diálogo, los sistemas de pensamiento, el aprendizaje comunitario, la interacción y el cambio profundo y se aplican al compromiso cívico? El resultado es la democracia plena, un principio organizador que se basa en la transformación de la separación en la interconexión en la arena cívica. La democracia plena no es aquello que los representantes, los expertos, las grandes instituciones públicas ni los electores hacen. En su esencia, la democracia plena es la experiencia interior de interconectividad.

Las siguientes historias, una haciendo referencia a la experiencia latinoamericana del autor y la otra en los Estados Unidos vinculada a la actuación de la autora, exponen el principio organizador en acción:

Un grupo de treinta y dos personas, representando a organizaciones no gubernamentales, comunidades locales y agentes del gobierno municipal de Maracaibo, Venezuela, se reúnen por primera vez para definir la naturaleza y los objetivos de los primeros Centros de Encuentro y Participación Comunitaria a ser construidos en la ciudad. Los grupos comunitarios han tenido una larga trayectoria de dificultades y esperanzas para que sus solicitudes y necesidades sean atendidas. Las ONG han mantenido su voluntad de trabajar por los objetivos de desarrollo. El gobierno local ha tratado en los últimos tiempos de mejorar sus canales de contacto e interacción con los ciudadanos. A pesar que el proceso es lento y dominado por la actuación política, superan las diferencias y reconocen el compromiso. Estas personas construyen el futuro protagónico de la ciudad; están construyendo la democracia plena.

Cinco hombres y tres mujeres hablan animadamente frente a un mapa del centro de Texas, escuchando, riendo y trabajando juntos. Son líderes reconocidos de grupos representativos –ambientalistas, constructores, minorías, vecindarios urbanos, comunidades rurales- quienes momentos antes de brazos cruzados y tensión palpable pensaban que llegar a un acuerdo desde perspectivas tan divergentes sería imposible. Pero ahora cada uno está pensando acerca de las necesidades colectivas, inmersos en una conversación colectiva, tomando en cuenta la opinión de cada uno. Como el resto de las 280 personas en el salón, ellos están haciendo algo más que preparando un plan de uso de suelos para los próximos veinte años, están practicando la democracia plena.

Las Prácticas Centrales de la Democracia Plena

Debemos empezar por afirmar que para el individuo, la democracia plena es la concesión de sí mismo a nivel del pensamiento, del corazón y del espíritu, afirmación simple que conduce a la realización del sentir que “uno cuenta”. Es el ejercicio, la capacidad o el poder de membresía como parte de un grupo o un conjunto más amplio; es la aceptación de las responsabilidades propias ante este todo y el deseo y la voluntad de actuar por el bien común: la realización del pensar que “uno se preocupa”. Desde la perspectiva sistémica, la democracia plena es un sistema dinámico y abierto que es alimentado por los diversos niveles de compromiso en los cuales individuo y comunidad convergen. La misma no privilegia al individuo ni impone valores colectivos; estando el punto de la tensión creadora entre individuo y comunidad presente en la transformación del ser mediante el entendimiento, la compasión y la relación con un círculo más amplio donde otras personas también actúan.

En la democracia plena, la ciudadanía es consultada a través de su compromiso personal, no revelando las preferencias individuales mediante procesos como el voto o la alternativa racional, sino dando un paso más allá del aislamiento. La democracia plena ha de empezar con la práctica del diálogo cívico, donde uno comienza a escuchar y saber acerca del “otro,” a ver por los ojos de los otros y a reconocer y ampliar nuestros propios principios y valores. Del diálogo cívico nos hemos de mover hacia el “conocimiento” cívico, representado en el aprendizaje y la percepción individual y colectiva dentro de la comunidad. Desde este punto nos hemos de orientar hacia la “voluntad” cívica para actuar, al proceso de generar una visión y comprensión de lo que se desea crear. Posteriormente, nos encaminamos hacia la “manifestación” cívica como un proceso de creatividad compartida para hacer visible lo invisible. Por último, mediante procesos internos de renovación y reflexión, el ciclo se inicia, sin ningún orden específico, volviendo al diálogo cívico. El resultado final es la generación de un conocimiento participativo—un sentido de unidad—manifestado en el reino de lo visible, de lo colectivo, lo compartido y lo consensuado.

Muchos de nosotros hemos experimentado momentos de percepción y entrega a la participación en un grupo de personas que de pronto se encuentran interconectados, moviéndose sincronizadamente e inmersos en un proceso creativo sin esfuerzo en una atmósfera de tibio silencio. La democracia plena es una pauta en tales momentos. Mediante pequeños actos diarios de compromiso, las acciones interactivas llegan a ser “los hábitos”

que se transforman en las nuevas pautas culturales de interacción. De allí que podemos afirmar que la democracia plena no será creada mediante la ejecución de planes maestros, por expertos técnicos o funcionarios de gobierno, sino por pequeños actos de compromiso diario. Imaginemos como los siguientes tres hábitos podrían construir la base para la democracia plena si éstos se encontrasen presentes en nuestra cultura:

- El hábito de escuchar para entender al “otro” antes de proponer y apoyar una posición
- El hábito de reflexionar y revelar las creencias y los valores propios
- El hábito de presentir juntos el futuro emergente

El Líder de procesos

El *líder de procesos* es un catalizador importante de la democracia plena. Es el individuo que facilita la experiencia del conocimiento participativo y crea el ambiente para construir la confianza y la comprensión compartida entre la diversidad y la diferencia. Los líderes de procesos personifican los valores y las actitudes de la democracia plena, modelan las prácticas, profundizan la conversación y elevan la sensibilidad para que ocurra la transformación de una situación donde prevalece la separación a una donde se promueva y alcance la interconexión.

En cada experiencia expuesta inicialmente, al menos un líder de procesos jugó un papel importante detrás de escena para alimentar la capacidad de los individuos y el grupo para descubrir el poder de sus voces y lograr conectarse entre sí. En el caso de Venezuela era un representante del Municipio, quien previamente expresó su neutralidad de criterio para no opinar e influir en el poder generador del grupo. En el relato de Texas, era igualmente el facilitador quien reunió a los representantes de los actores involucrados para pensar desde lo más amplio y quien estableció la manera de hacerlo, colocando a un lado su opinión personal acerca del futuro de la región para no intervenir sino servir de moderador.

Alcanzando este estado es como un líder de procesos efectivo demuestra que conoce las tecnologías sociales para el compromiso cívico y cuando es el momento más apropiado para utilizarlas. Pero lo que es más importante, ella o él deben haber hecho del trabajo interior un elemento necesario para ser individuos “fuertes como una montaña y espaciosos como el aire”, para estar centrados ante el conflicto y la emoción, para conectarse con la humanidad de los otros sin establecer juicios o estar a la defensiva y para estar consciente del campo de energía imperceptible que rodea una situación.

La Tecnología Social para el Compromiso Cívico

El compromiso cívico está llegando a ser rápidamente un campo de la práctica social, surgiendo con él nuevas modalidades (Procesos deliberativos e incluyentes¹) para la deliberación y el diálogo ciudadano. Diseñados para proporcionar alternativas al activismo competitivo y adversario, a la negociación y a la alienación política, estos esfuerzos responden a la creciente desconfianza a los expertos y las grandes instituciones. El

¹ Conocido internacionalmente como DIP -Deliberative and Inclusionary Processes-.

siguiente cuadro provee ejemplos prominentes de estas nuevas modalidades. Todas estas modalidades ayudan a profundizar la conversación cívica mediante la interacción cara a cara entre los ciudadanos y los actores involucrados.

Tecnología Social para el Compromiso Cívico

Deliberación	Diálogo	Acción Colaborativa	Resolución de Conflictos Comunitarios
Encuentros Ciudadanos	Proyectos de conversaciones públicas	Círculos de Estudio	Mediación comunitaria
Jurados ciudadanos	Cafés de conversación	Investigación Apreciativa	Mediación Narrativa
Conferencias para el Consenso	Café Mundial	Colaboración comunitaria	Círculos de Sentencia
Talleres de Escenarios	Círculos de Diálogo	Diálogos de políticas	Conferencias comunitarias
Foros de Temas Nacionales	Escuchar con compasión	Búsqueda Futura	Círculos de Paz
Sondeos Deliberativos		Tecnología del Espacio Abierto	Círculos de Curación

Los enfoques para la deliberación ofrecen a las personas la oportunidad para la deliberación en asuntos sociales claves. Durante el desarrollo de una deliberación, los participantes trabajan sobre alternativas difíciles y hasta comprometedoras para explorar las áreas donde se posee común acuerdo a partir de las cuales puedan desarrollarse las alternativas y promover la acción. Estos enfoques abarcan formas de diálogo basadas en valores que se superponen a los debates con agendas preestablecidas. La mayor parte de los enfoques deliberativos se diseñan para llevar a los participantes a definir acuerdos o recomendaciones para la acción a ser presentados a los entes decisorios, generalmente las instituciones de gobierno.

Estas estrategias pueden variar en tamaño, desde los Encuentros de Ciudadanos con la presencia de millares de personas hasta los Jurados Ciudadanos con tan sólo una docena de individuos. Los mismos implican la transversalidad de los ciudadanos comunes (en contraposición a los actores involucrados reconocidos –*stakeholders*-). En algunos casos, los participantes son escogidos de forma aleatoria para asegurar la representatividad de ciertos grupos. Estos foros de deliberación ofrecen usualmente información o apoyo de expertos para informar a los participantes acerca de algún tema de interés público en consideración y enfatizan el análisis racional que ha de observar todos los aspectos de un tema o asunto en contraposición a la defensa de posiciones predeterminadas o argumentos emocionales.

Con el fin de influir o informar a los creadores de políticas, estos enfoques han sido populares en Norteamérica y Europa para tratar temas tales como la tecnología, el ambiente, la salud o la utilización de la tierra. Observamos como una reunión por el Ayuntamiento de la Ciudad de Nueva York efectuada en el año 2002, para tratar en futuro del sitio que ocupaba el *World Trade Center* representó un ejemplo en una escala mayor; donde unos 4.000 participantes organizados en mesas se conectaron electrónicamente (vea <http://www.americaspeaks.org/>). Iniciándose en los Estados Unidos a principio de la década de los noventa, los Jurados Ciudadanos (semejante a la Células de Planificación en Alemania) han sido un ejemplo a escala menor, con 12 a 16 participantes escogidos al azar, que se reúnen entre dos y cuatro días para escuchar y evaluar a testigos expertos y llegar a resultados y recomendaciones para las entidades de gobierno en temas polémicos, a menudo técnicos, -por ejemplo, el uso de cosechas genéticamente modificadas-.

Igualmente, a todo lo largo y ancho de la América latina, los gobiernos municipales han estado experimentando con enfoques participativos para la gobernabilidad democrática que poseen significativos componentes deliberativos. Una vez considerado como un ejercicio reservado para grupos pequeños con intereses compartidos o pequeños pueblos con cierto grado de cohesión social, actualmente la democracia deliberativa se aplica, aunque de manera desigual, a estructuras formales de gobierno en pueblos y ciudades de diferentes tamaños en nuevas e innovadoras formas. Por ejemplo, en el municipio de Cuquío, Jalisco, en gran parte rural, es notable la creación del Consejo Municipal Democrático de Cuquío (CODEMUC), una innovación institucional que permite a los ciudadanos decidir y controlar las inversiones públicas en proyectos locales de desarrollo. Pero quizás el proceso mejor conocido de un gobierno participativo con componentes deliberativos es el Presupuesto Participativo de Porto Alegre, Brasil, que se lleva a cabo desde 1989. La estrategia no ha sido limitada sólo a Porto Alegre. Los PB se han utilizado en más de cien municipios a través de Brasil, incluyendo en Recife, en San André, y en los municipios alrededor de Sao Paulo. Si bien la gran mayoría de las experiencias de este tipo continúan siendo brasileñas, nuevas iniciativas vienen desarrollándose en otros países como Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Los enfoques orientados al diálogo son procesos de aprendizaje social que buscan construir la comprensión y la confianza entre los diversos participantes, escuchando sin prejuicios y compartiendo las experiencias personales y el significado de los aspectos públicos. El aprendizaje social se da por la respuesta emocional así como la apreciación cognoscitiva. El diálogo no es un medio para llegar a acuerdos en torno a una línea de acción ni recomendaciones y no implica información externa ni opiniones expertas. Se hace generalmente en pequeños grupos, a menudo con un facilitador o anfitrión, y generalmente con los participantes llegando a acuerdos al comienzo sobre ciertas pautas para promover el respeto y el aprendizaje colectivo. Los participantes son generalmente identificados e invitados a través de las redes asociativas de los coordinadores, y a veces, ciertos actores específicos con conocimiento y relación con el tema escogido también son convocados.

El diálogo se ha convertido rápidamente en una forma multiplicadora del compromiso cívico en muchos países. En los Estados Unidos, desde la década de los noventa, proyectos de conversaciones públicas, por ejemplo, han entrenado a centenares de coordinadores y producido innumerables diálogos en asuntos públicos controversiales tales como el aborto,

la homosexualidad, el ambiente o el uso del suelo, el 11 de septiembre, el racismo o la guerra en Irak. Las dinámicas han considerado la implementación de diálogos de dos a cuatro horas de facilitación, involucrando generalmente entre 5 y 15 personas.

Más allá del diálogo político, ampliamente documentado en Latinoamérica, la creación de las mesas de dialogo comunitario también se incorporan como una estrategia para el desarrollo local. De allí que surge entonces la necesidad de hacer de la localidad y el barrio la forma inicial de organización colectiva, siendo las mesas de dialogo barriales el primer lugar, a nivel del área, donde se empieza a articular la labor entre organizaciones e instituciones. Dentro de la construcción del dialogo se empieza a definir una metodología propia, pudiéndose llegar a perfilarse la idea de Plan Barrial como fruto de las iniciativas que cada organización elabora con objetivos, metas y acciones, definidas en proyectos culturales, políticos y económicos de acuerdo al perfil natural de cada organización, Sin ser lineal, se parte de un plan de desarrollo personal de cada integrante o unidad, pasando por un plan de grupo en las organizaciones comunitarias. (García y Domecq).

Los enfoques para la acción colaborativa reúnen a diversos ciudadanos, así como a actores públicos, privados, sin fines de lucro y a representantes comunitarios, para incrementar en la comunidad su motivación y capacidad para colaborar en torno a asuntos de interés público. Las tecnologías aplicadas a la acción cooperativa, arraigadas en los últimos diez años en los Estados Unidos, utilizan el diálogo, la investigación y la deliberación para inspirar a los participantes, construir las relaciones laborales y tomar decisiones acerca de las acciones colaborativas que éstos han de llevar a cabo para el mejoramiento de sus comunidades. De la misma forma, los círculos de estudio y reflexión desarrollados en Suecia, utilizan el diálogo para construir las relaciones, el entendimiento y la deliberación para tomar decisiones al mismo tiempo que se actúa.

La investigación apreciativa utiliza las entrevistas y la narrativa para conectar a las personas con sus sueños y aspiraciones; y con lo cual crea el ambiente para la acción colaborativa en asuntos comunitarios (por ejemplo, el caso de *“Imagine Chicago”*, que involucró la actuación de centenares de participantes). Las técnicas utilizadas en la metodología denominada *“La Búsqueda Futura”* pueden lograr congregarse hasta 64 representantes y ciudadanos en un taller o sesión estructurada de una duración de dos días para construir la comprensión compartida, la visión y la acción cooperativista. En otros contextos, los diálogos para la formulación de políticas atraen a los actores organizados a un espacio seguro lejos del público y de los medios en un esfuerzo por extraerlos de su rol cotidiano, para dialogar y llegar a un consenso en relación a iniciativas legislativas (por ejemplo, en California, en la década de 1990 se aplicó el diálogo en los procesos de calidad ambiental mediante los diálogos ambientales).

Estos enfoques trabajan con el escenario organizacional de la comunidad o la región para asegurar la continuidad de la colaboración y de la implementación. Ejemplo de algunas temáticas manejadas mediante enfoques de acción cooperativista en los Estados Unidos y Canadá cubren la revitalización de comunidades, el acceso a viviendas de bajo costo, la administración de cuencas hidrográficas y del uso del suelo, las zonas forestales, la limpieza y el manejo de suelos urbanos contaminados, la administración del crecimiento regional y los servicios a la infancia y la familia.

Ejemplos de esfuerzos colaborativos han sido apoyados por el Programa de Gestión Urbana para América Latina y el Caribe –PGU-LAC²- en diversas localidades de la región³. Estos han buscado crear una base ciudadana sólida que apoye los gobiernos locales de la región en el desarrollo de planes y acciones concretas que ayuden a erradicar la pobreza, institucionalizando los procesos participativos, la gobernabilidad participativa, la pluricultural y la sostenibilidad. La consulta y la colaboración han sido, como lo expresan integrantes de un proyecto en Costa Rica:

“...una sucesión de enseñanzas para todos, Para la comunidad en sus aspectos organizativos, de gestión, de movilización, de empoderamiento, pero sobre todo de conocer cuales son sus potencialidades y limitaciones. Para las instituciones porque les ha permitido conformar nuevas formas de trabajo en las que los instrumentos de planificación utilizados por la comunidad han sido privilegiados (PGU-ALC 2001, 27).”

Internacionalmente, el campo de **la resolución alternativa de conflictos** ha abierto un nuevo escenario para el compromiso cívico a través de la resolución de conflictos a nivel comunitario. Consistentemente con la teoría de sistemas, la cual busca atraer el sistema entero al espacio de interacción, la resolución de conflictos comunitarios asume que el solventar un problema debe ir más allá de una decisión legal que involucre a los inmediatos afectados. En el caso de un conflicto entre actores que residen o son parte de una comunidad de intereses —por ejemplo, campesinos, pescadores o ecologistas—las relaciones se deben redefinir bajo el entendiendo de los esquemas de referencia de cada participante, donde el conjunto de posibles soluciones es ampliado creativamente llegando a compromisos de cada parte.

La resolución de conflictos comunitarios ha crecido en popularidad durante la década de los 90 en Norteamérica y Europa. Esta perspectiva de transformación de los conflictos a nivel comunitario se aplica no sólo en asuntos ampliamente desarticuladores, sino también para casos que involucran a una víctima y su ofensor. En este caso, los “Círculos de Sentencia” son un ejemplo de un enfoque de sistemas aplicado a casos de víctima-ofensor, donde ambos narran sus versiones ante el otro y la comunidad entera. La comunidad entonces decidirá la pena merecida para reintegrar al ofensor a su comunidad y supervisará la aplicación de los acuerdos. En algunas situaciones, la comunidad continuará discutiendo las causas del incidente (por ejemplo, motivado por el desempleo o la falta de educación) y propondrá estrategias para tratar las causas y reducir la probabilidad de que tal acontecimiento se repita en el futuro.

La realidad urbana latinoamericana permiten concretizar maneras hispanas intuitivas, tradicionales, históricas, e incluso institucionalizadas de regular los conflictos comunitarios, de manera participativa, popular, no burocrática y más rápida. Distintas experiencias apoyan estas estrategias. En Chile, por ejemplo, el gobierno ha generado en los últimos años espacios de encuentro con comunidades en conflicto, conocidas como "mesas de dialogo" o "grupos de trabajo sobre pueblos indígenas" para abordar potenciales conflictos

² El PGU-LAC termina sus funciones en marzo de 2005.

³ Programas y proyectos en: Cochabamba en Bolivia, Mesa de Horno en México; Cartago en Costa Rica; Maracaibo en Venezuela; Neiva en Colombia, Quito en Ecuador, entre otros.

ambientales, de un modo tal que se constituyan en un ejercicio de convivencia democrática y participación ciudadana constructiva. En Quito, los Centros de Resolución Alternativa de Conflictos pretenden fortalecer en la comunidad espacios alternativos para la resolución no violenta de conflictos, donde la comunidad y en particular las mujeres y jóvenes objetos de violencia resuelvan sus conflictos, apropiándose y teniendo espacios alternativos (Melano 1995).

En Colombia, Perú, Brasil se han observado formas espontáneas de auto-organización para proteger a las comunidades urbanas de robos y abigeatos mediados por asociaciones de vecinos, grupos campesinos y pobladores en general. En Perú, Venezuela, Colombia y Guatemala, entre otros países, existen los jueces de paz, ciudadanos que cuentan con el respeto de la comunidad que ayudan a las partes en conflicto a resolver sus controversias cotidianas. De esta manera, las comunidades hacen uso de sus propias tradiciones y cultura para encontrar modos de ejercer una justicia comunitaria.

Además de estas cuatro categorías, las innovaciones en los enfoques de facilitación (por ejemplo la facilitación dinámica o el interrogatorio estratégico), las habilidades comunicativas (comunicación compasiva, comunicación no violenta), y los procesos de toma de decisiones en grupo (por ejemplo, el consenso) enriquecen el diálogo y la deliberación públicos. Las comunidades educadoras en la que los grupos de varias comunidades diferentes (o hasta países) aprenden de las experiencias de cada uno son otro mecanismo para profundizar el compromiso cívico mediante el aprendizaje social.

Profundizando la práctica del compromiso cívico

El campo del compromiso cívico avanza por varias dimensiones; creciendo tanto en número como en diversidad de personas involucradas; aumentando la continuidad de los mecanismos participativos en el tiempo; reforzando las conexiones entre el diálogo, la toma de decisiones y la acción (vea A. Fung) y la creciente capacidad de la comunidad para colaborar.

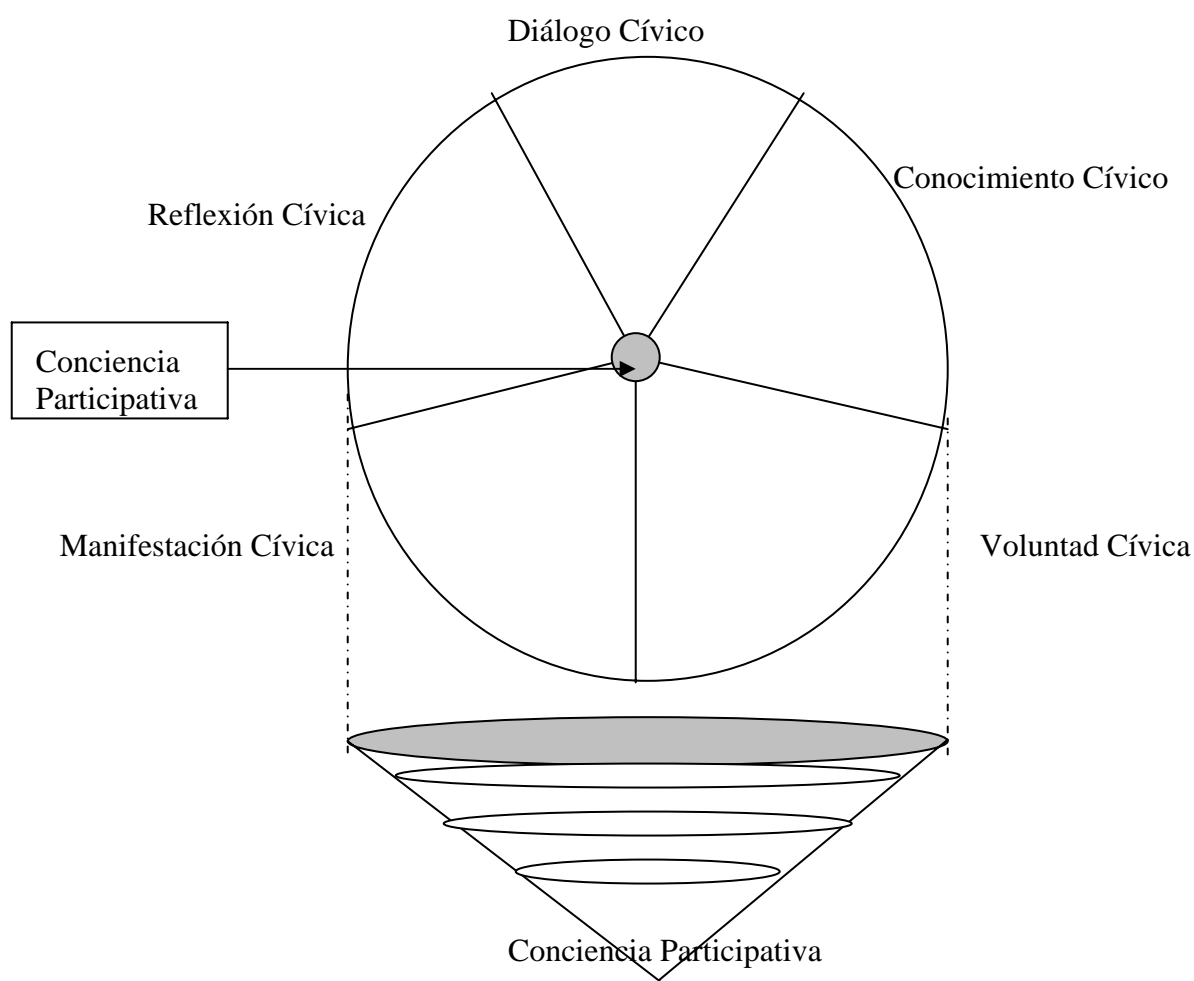
Encontramos la dimensión más emocionante del descubrimiento en el compromiso cívico en su profundidad—no hacia abajo sino hacia adentro, moviéndose más profundo hacia una adaptación colectiva y a una fuente interior del conocimiento. Un florecimiento de trabajos en este sentido usa la teoría unificada de campo (*unified field theory*), por ejemplo al conocer la propuesta de Rupert Sheldrake, éste establece un marco de referencia para comprender la naturaleza vibrante y enérgica de las redes invisibles de interconexión y adaptación a un orden vinculado: por ejemplo, el trabajo de Otto Scharmer et al., sobre la presencia, William Isaacs en el cambio profundo, Tom Atlee en la co-inteligencia, y Allan Kaplan en la co-creatividad.

Otras innovaciones han surgido del estudio de los Nativos Americanos y otras tradiciones espirituales: por ejemplo, los Círculos Evolutivos de Barbara Marx Hubbard y los Círculos espirituales propuestos por Christina Baldwin. Estos círculos introducen la ceremonia, el ritual, la música, la intuición, la conexión con la tierra, el conocimiento del movimiento de la energía y la centralidad espiritual explícita. Agrupados, estos procesos pueden dirigirnos directamente a la experiencia interior de conocer la totalidad mediante la adaptación del

grupo. Si lo aplicamos al compromiso cívico, estas herramientas pueden ayudar a guiar ese viaje hacia el interior propio y hacia la democracia plena.

La dimensión interior de la democracia plena se puede representar en la forma de un cono. Alrededor del perímetro de la cima se ubican las prácticas centrales de la democracia plena como momentos del ciclo creativo. En la vista de la sección del cono, uno puede imaginar el ciclo creativo como una espiral que envuelve al cono, consistiendo en las prácticas del compromiso cívico. Al profundizar las prácticas, éstas se acercan al punto inferior del cono, que es el punto central del círculo—el centro vacío en el que el conocimiento participativo reside. Por ejemplo, podemos profundizar la práctica central del diálogo hasta que escuchemos más allá de las palabras, nuestras propias necesidades, sentimientos, creencias y marcos de referencia y las de los demás, e incluso más profundo, hasta que escuchemos juntos el silencio, el latido del corazón de la totalidad, lo que quiere surgir y nacer. En este punto escuchamos no con los sentidos, sino con la mente, con el corazón y con el cuerpo; escuchamos la facultad más plena del conocimiento interior.

La Dimensión Interior de la Práctica



Conclusión

Hemos intentado proporcionar una base para algunas de las modalidades para el compromiso cívico. Los proyectos en los que hemos estado involucrados, en nuestros propios escenarios locales, nos ha enseñado cuanto puede ser aprendido observando lo mejor de lo que ya ocurre, la dinámica del diálogo y el aprendizaje mutuo, escuchando los relatos de individuos que han llegado a ser líderes silenciosos —agentes de cambio— para la democracia plena. Con la solidez y la amplitud, la experiencia de conectividad puede aflorar simplemente como actos de aprecio y aceptación para la comunidad. Las experiencias inspiran y muestran la manera de alcanzarlo.

Los gobiernos municipales han reconocido que no puede manejar la complejidad de los procesos de educación ciudadana por si mismos y han admitido que no conocen de manera exclusiva lo que es mejor para las personas. De allí que trabajando bajo una modalidad de equipo consorciado que vincule a los sectores público y privado con un amplio espectro de instituciones, el compromiso cívico se podrá orientar al desarrollo de modelos de inclusión social y ciudadanía y al empoderamiento de las personas para contribuir a la transformación de sus condiciones de vida. Esta transformación ha de trascender a la sociedad en general a través de programas de formación de conocimiento y de capacidades. Claramente, un esfuerzo o movimiento para traer a esta población a la esfera de la participación cívica debe ser realizado en concordancia con la puesta en valor de la ciudadanía y su implicación en las actitudes y valores de las personas, en los ambientes tanto urbano como rural.

Entonces ¿Hacia dónde nos lanzamos? Como líderes de procesos podemos ayudar a construir el receptor y transmisor de una cultura del diálogo e la interconexión, mientras seguimos nuestro propio trabajo interior —algunos lo llaman la práctica espiritual— que reside en el corazón y el alma de la democracia plena. Reconociendo la importancia colectiva de cada uno de nuestros propios y pequeños esfuerzos para crear nuevos hábitos, podemos observar también nuestra propia práctica de la ciudadanía comprometida. Empecemos cultivando sólo un hábito de la democracia plena. Proponemos éste: sonreír y escuchar para entender al “otro” antes de exhortar o querer imponer una posición. Eso puede ser sólo el pequeño grano que crea el cambio hacia la democracia plena.

Bibliography

- ANDERSEN, Elisabeth y BIRGIT Jaeger. "Scenario Workshops and Urban Planning," *PLA Notes* (Participatory Learning and Action, IIED) 44:1, 2001, 53-56.
- ATLEE, Tom. *The Tao of Democracy*. Cranston, RI: The Writers' Collective, 2003.
- BALDWIN, Christina. *Calling the Circle: The First and Future Culture*. NY: Bantam, 1998.
- BARBER, Benjamin. *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press, 1984.
- BOHM, David. *Thought as a System*. London: Routledge, 1992.
- BROWN, Juanita. *The World Café: Living Knowledge through Conversations that Matter*. Ph.D. Dissertation, The Fielding Institute, 2001.
- COLQUHOUN, Margaret y Christopher DAY, "Meeting the Land; Doing Science (Art and Religion) Goethe's Way," in Jackson, Hildur, Ed. *Creating Harmony: Conflict Resolution in Community*. Holte, Denmark: Gaia Trust, 1999, 27-34.
- DELAP, Clare. "Citizen Juries: Reflections on the UK Experience," *PLA Notes* (Participatory Learning and Action, IIED) 44:1, 2001, 39-42.
- FOLGER, Joseph P. y Robert BARUCH. *The Promise of Mediation: Responding to Conflict through Empowerment and Recognition*. 1994.
- FORESTER, John. *The Deliberative Practitioner: Encouraging Participatory Planning Processes*. Cambridge, MA: MIT Press, 1999.
- FUNG, Archon y Erik OLIN, Eds. *Deepening Democracy: Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*. London: Verso, 2003.
- GERZON, Mark. *Leaders Beyond Borders: How to Live and Lead in Times of Conflict*. 2003.
- HUBBARD, Barbara Marx. "Evolutionary Circles: A New Process for Personal and Planetary Transformation," in Jackson, Hildur, Ed. *Creating Harmony: Conflict Resolution in Community*. Holte, Denmark: Gaia Trust, 1999, 55-60.
- ISAACS, William. *Dialogue and the Art of Thinking Together*. New York: Currency, 1999.
- JACKSON, Hildur, Ed. *Creating Harmony: Conflict Resolution in Community*. Holte, Denmark: Gaia Trust, 1999.
- KAPLAN, Allan. *Development Practitioners and Social Process: Artists of the Invisible*. London: Pluto Press, 2002.
- KEEPIN, Will. "Toward an Ecology of the Heart," in Jackson, Hildur, Ed. *Creating Harmony: Conflict Resolution in Community*. Holte, Denmark: Gaia Trust, 1999, 11-22.
- LAPPE, Frances Moore y Paul Martin DUBOIS. *The Quickening of America*. San Francisco: Jossey-Bass, 1994.
- LUKENSMEYER, Carolyn J. y Steve Brigham. "Taking Democracy to Scale: Creating a Town Hall Meeting for the Twenty-First Century," *National Civic Review* 91:4, 2002, 351-367.
- McCOY, Martha C. y Patrick L. Scully, "Deliberative Dialogue to Expand Civic Engagement: What Kind of Talk Does Democracy Need?" *National Civic Review* 91:2, 117-136.
- MELANO, Gabriela. ¿Y por que resolución alternativa de conflictos... ahora? *Cuadernos para el Sector Justicia* 3, 1995; Conamaj, Costa Rica
- MINDELL, Arnold. *The Deep Democracy of Open Forums*. Charlottesville: Hampton Roads. 2002.

- MIRENOWICZ, Jacques. "The Danish Consensus Conference Model in Switzerland and France: On the Importance of Framing the Issue," *PLA Notes* (Participatory Learning and Action, IIED) 44:1, 2001, 57-60.
- POTAPCHUK, William. "Moving from Collaborative Processes to Collaborative Communities: Opportunities for Furthering Participatory Urban Governance," Annandale, VA: Community Building Institute, 2002, 36 pp.
- Programa de Gestión Urbana para América Latina y el Caribe (PGU-ALC). "Consultas Urbanas, Hacia una Gestión Urbana Participativa en Ciudades Latinoamericanas y del Caribe." Imprimax. Quito. 2001
- Public Conversations Project. "Constructive Conversations about Challenging Times: A Guide to Community Dialogue," Version 3.0. www.publicconversations.org.
- Restorative Justice On-line. "Circles." www.restorativejustice.org/rj3/Introduction-Definition/Tutorial/Conferencing.htm (April 2003).
- SENGE, Peter, Otto SCHARMER, Joseph JAWORSKI, and Betty Sue FLOWERS. *Presence; Human Purpose and the Field of the Future*. "Introduction: Of Parts and Wholes." Cambridge, MA: Society for Organizational Learning, 2004.
- SCLOVE, Dick. "Telecommunications and the Future of Democracy: Preliminary Report on the First U.S. Citizens' Panel," *PLA Notes* (Participatory Learning and Action, IIED) 44:1, 2001, 52-53.
- SPANGLAR, David. *Everyday Miracles: The Inner Art of Manifestation*. New York: Bantam. 1996.
- SCHWERIN, Edward. *Mediation, Citizen Empowerment, and Transformational Politics*. 2002.
- WAKEFORD, Tom. "Some Examples of Methods Used in DIPs," *PLA Notes* (Participatory Learning and Action, IIED) 44:1, 2001, 29-31.
- WINSLADE, John. *Narrative Mediation*. 2000.